

Al Dr. Dr. Carlos Vaz Ferreira
en Montevideo

Muchas, muchas gracias, amigo mío, por el ejemplar de su "Sobre la propiedad de la tierra", la que la dedicatoria y lo que en ella usted dice. Ignoraba que hubiese usted recomendado mi "Del Sentimiento trágico de la vida" y que le hubiese dedicado esa serie de conferencias que usted dice. Gracias, por eso. El tal libro, amagado con un saqueo espiritual, anda ya en francés e italiano y pronto andará en inglés y alemán. Y le daré unos "Paralipsis" de lo que escribí allí, aquello de que "la llamada por un trabajo u otra cuestión social es cosa más que un problema de reparto de riquezas, de productos de trabajo, un problema de reparto de vocaciones, de modos de producir" voy obsesionado por el verdadero problema social, el del trabajo. Y leyendo ahora su libro, en forma de él, de sus reflexiones sobre la propiedad de la tierra — de la tierra y del espacio, que son dos cosas — voy ensayando, en forma de notas marginales a la vez muchas veces, los unos. Pienso, pues, ordenar esas notas y escribir unos ensayos, en forma de cartas a usted, y que aparecerán primero en "la Nación" de B. y A. donde pronto levantará mis correspondencias. En su ficción de que las generaciones humanas fueran simultáneas, pag. 26, no se excluye la herencia fisiológica, pero sí la educativa, base de la diferenciación de vocaciones, o más bien del ordenamiento profesional. El riguroso individualismo si le da a uno "con su educación hecha" (pag. 27) le da ya en condición de desigualdad. En la edad adulta se hereda la profesión paterna. ¿Y hoy? El que no se pueda tocar el violín o que le toque mal, que se lo quiten para dárselo al que lo toque mejor, se olvide el arte de la tierra. No es lícito dejar intacts un campo o cultivarlo mal!" ¿La propia inteligencia? Es que el violín o el campo se es apropiable a una persona, pero la inteligencia no. ¿Y hoy quitan la cult

va espiritualmente, anti-socialmente, en verdaderos orna-
mentos. El que habla en verso al vulgo persigue este
pago al que así le habla, se degrada y esclaviza. y no
basta aquella de que él sea por el pago y el vulgo
le paga por pecar. El que se gana su vida haciendo
algo que intrinsecamente le repugna, que sabe ser
estéril o inútil por bien que se la gane, es un
esclavo. No es cuestión de salario y de horas de tra-
bajo. Es cuestión de dignidad, de valor social, del
trabajo. Enriquécese vendiendo en cualquier clase de
mercado, o enseñando sandeces a conciencia de que
lo son o representando farcos que se sabe ser malos,
es peor que tener que vivir pobremente sembrando
patatas. Lo que olvidó la escuela de Kantos es
que con la antigüedad es que sobran que su trabajo
era útil, social, noble, libre en fin. Un esclavo que
tiene que dedicarse a cuidar el perrito faldero de
su amo sentirá su esclavitud, porque el trabajo
es servil y lo mismo lo sentirá un asalariado
de los que llamamos obreros, por grande que sea
su salario, mientras que un esclavo que sala
de una uña que riega un campo de patatas
siente que su trabajo es libre. Es la calidad del
trabajo lo que libera. Esclavos hubo en la antigüe-
dad — Epicteto, v. gr. — que se hicieron obreros, vivían
en libre, de valor común, su trabajo, y el verdugo
ahora se sentirá esclavo por grande que sea el for-
nal que se le da. He aquí la idea capital que
quiero desarrollar en estas cartas a usted. A
la vez hacer ver que el derecho a habitar epigea
espacia más bien que tierra. En griego no hay
esa confusión de términos, pues γῆ, χθών y χωρά
son tres cosas, — no olvide que soy profesor de
griego — pero nosotros damos el mismo nombre
a la Tierra, el planeta este, a la tierra, sustan-
cia de que se nutren las plantas, y a una exten-
sión de suelo (En latín terra, humus y solvum)

Como me figura que no ha llegado a usted
mi último libro: Abel Sanchez: una histo-
ria del pasión" que en forma novelesca expone
una de las presencias más trágicas del olu-